

LA ENSEÑANZA DE LA COMPOSICION MUSICAL

o **“Si usted fuera a comprender lo invisible,
mire cuidadosamente lo visible”.**

(Del Talmud).

“Mi profesor, Josquin Des Prez (c. 1440-1521) nunca preparó o escribió ningún ejercicio musical, sin embargo en corto tiempo formaba excelentes músicos, pues no frenaba a sus estudiantes con largas y frívolas instrucciones sino que impartía sus conceptos en pocas palabras, mientras enseñaba a cantar de una manera práctica. Cuando consideraba que sus estudiantes tenían una base firme en canto: capaces de pronunciar limpiamente, ornamentar apropiadamente y disponer las palabras adecuadamente debajo de las notas, les enseñaba las consonancias perfectas e imperfectas y, utilizando éstas, a improvisar contrapunto sobre un canto dado. A aquellos que él notaba que tenían gran habilidad y buena disposición, les enseñaba en pocas palabras las reglas de la composición a tres voces, luego a cuatro, cinco, seis, etc. siempre proporcionando ejemplos para ser imitados. Josquin no consideraba a todo el mundo capaz de responder a las exigencias de la composición. Sentía que debía enseñarse sólo a aquellos que estaban impulsados hacia este hermoso arte por una fuerza propia de su naturaleza. Observaba que un gran número de obras había sido hermosamente compuesto, y como solamente un hombre entre miles era capaz de hacerlo, era mejor dejarlos trabajar solos.”

Adrian Coclico (1499-1562). Compendium musices. (1552)

La música ha sido parte integral de la cultura del hombre desde los inicios de la civilización. Los seres humanos hemos empleado ritmos y melodías con propósitos expresivos desde hace miles de años. Incluso se especula que la música apareció antes que el habla. A través de las épocas la música ha figurado de manera prominente en un amplio rango de las actividades humanas -en los rituales del hombre, las religiones, las ceremonias y como divertimento.

En el arte de la música la composición y la interpretación están indisolublemente unidas; sin embargo, se diferencian esencialmente en que la mente interpretativa se ejercita sobre un objeto dado; no puede ella misma suplir el objeto. En cambio, la conformación de algo a partir de la nada es la esencia de la mente creativa.

El cómo educar esta mente creativa ha sido objeto de múltiples propuestas a través de la historia de la música, incluso hay quienes creen que no se puede enseñar a

*Director
Departamento de Música
Compositor

componer. Nuestra experiencia muestra que hay aspectos de la composición que difícilmente pueden ser enseñados, particularmente los que se relacionan con aspectos como la escogencia subjetiva, la discriminación estética, la intuición y la invención. Sin embargo, además de los elementos técnicos presentes en la música a través de los tiempos-melodía, armonía, ritmo, timbre, etc.- de los cuales se puede aprender el cómo han sido concebidos por los creadores de cada época, existen elementos como forma, balance, contraste, tensión, relajación, textura, color, carácter, etc. que también pueden ser objeto de análisis y por consiguiente de sistematización y asimilación por parte del estudiante.

Por otro lado, el acercarse a la composición es una experiencia necesaria para todo músico. El hacer proporciona una lección del oficio que ninguna otra enseñanza puede ofre-

cer. Podemos aprender a través de la conciencia creada por la praxis, a reconocer elementos presentes en una composición y a entender cómo estos elementos se relacionan entre ellos y con la totalidad de la obra. A través de la composición se puede aprender inmensamente de la profundidad de la música, al igual que experimentar la maravillosa posibilidad de desarrollar nuestra imaginación.

En el arte, como en la naturaleza, nuestro conocimiento está basado fundamentalmente en la observación de los fenómenos existentes. Primero aparece la creación; luego, la teoría tratando de describir y explicar. Esta secuencia no impide que la teoría sintetice sus observaciones, y a través del desarrollo y la especulación, abra paso a nuevos descubrimientos o anticipe eventos futuros.

La larga línea de la historia de la música y del hombre, es una cadena

en donde cada artista creativo es un eslabón de ella. Colabora con la continuidad hasta el punto en donde la calidad de su aporte hace que la intemporalidad de su obra sea más importante que su ubicación en el tiempo.

El cambio es una constante de esta cadena. En la historia de la música de Occidente, el vocabulario armónico se inició con los intervalos de cuarta y quinta, moviéndose luego a través de la estructura triádica, los acordes de séptima y novena, y al agotar los sonidos temperados, formando acordes cluster de todos los sonidos posibles. La tradición melódica, de manera similar, evolucionó de las melodías gregorianas a través de los contornos triádicos, los contrapuntos no armónicos, para finalmente llegar a una base pancromática (doce sonidos) durante la primera parte de este siglo. El ritmo, el timbre y la textura siguieron caminos similares desde lo



simple hasta lo complejo, pero más lentamente, dejando gran parte de su exploración a los compositores del siglo XX.

El estudio del mayor número posible de obras y de autores es elemento fundamental en el aprendizaje de la composición. La libertad de expresión se logra a través del conocimiento de tantos procedimientos técnicos, o estilos, como sea posible. Sin embargo, la utilización exclusiva de uno de estos, aparta al estudiante de la libertad y limita la ampliación de su conocimiento confundiendo su estilo que empieza a formarse con el de sus modelos.

La individualidad de los compositores se forma por la escogencia, apropiación y recreación dentro de las múltiples posibilidades que ofrecen los diversos estilos establecidos. En los caminos del arte y la música, avanzamos colocando nuestros pasos sobre los pasos de otros, siguiendo una ruta y luego abriéndonos hacia nuestro propio destino. La individualidad se manifiesta con la madurez y el desarrollo técnico.

Al analizar obras musicales y al trabajar en la formación de un criterio en el estudiante, es importante tener en cuenta los siguientes conceptos: No existe un estilo "verdadero" en música. Aunque un determinado contexto social puede propiciar un lenguaje único común, es finalmente el

compositor quien decide su propio modo de expresión.

No existe "progreso" en arte. A pesar de que se pueda considerar la "complejidad" de una sinfonía romántica como superior a las fluctuaciones "simples" de una melodía gregoriana del siglo X, una observación cuidadosa puede llevar a comprobar que esta última es posiblemente más sofisticada.

Independientemente de la definición que se tenga de lo que es música, existen elementos en ella que hacen que el oficio y la consistencia sean directamente proporcionales a su calidad.

La formación de un pensamiento musical inteligente requiere indispensablemente que el análisis tenga como complemento el desarrollo del oído y de la lectura musical, el conocimiento de la historia y de las técnicas de instrumentación y orquestación, el control básico de los principios de la dirección, y la práctica coral e instrumental.

Con relación a todo lo anterior, es fundamental comprender que sólo lo que forma una actitud y una habilidad

críticas en relación con el sujeto de la materia, es realmente educación. Esta posición puede tener amplias consecuencias en lo que puede ser para cada uno la educación musical. El gusto, la intensidad en la interpretación, la comprensión apreciativa y la familiaridad con el repertorio, el conocimiento de la armonía, el contrapunto y los principios de las formas musicales, no son en sí mismos educación. La educación envuelve no la habilidad para leer música, sino la comprensión de como trabaja la notación; no el tocar las escalas, sino la comprensión del concepto elusivo de la nota musical y de las maneras en las que las escalas y los sistemas se pueden formar y justificar. En cierto



sentido, puesto que lo que es en el presente aprendido y enseñado tendrá que obviamente, continuar siendo aprendido bajo un maestro u otro, no se puede tomar el aprendizaje y la enseñanza de la música como "educación", sino hasta que se haya alcanzado un nivel avanzado de desarrollo. Se podría argüir entonces que lo que se tomaría por educación no sería aprender música sino aprender acerca de la música, o que el efecto de tomar muy literalmente tal doctrina sería el de convertir la música en una rama de la lógica o las matemáticas. Ciertamente, en la teoría medieval, que le dio a la música un lugar estratégico en la educación liberal, la música se concebía como una rama de las matemáticas, teniendo como consecuencia el que la música sea enseñada como una rama del conocimiento, más que como un conjunto de prácticas o un medio de recreación. Es obvio, sin embargo, que los teóricos que piensan en la educación primariamente como crítica han venido pensando en áreas como la historia y las matemáticas y las consecuencias de su pensamiento en la enseñanza de la música han recibido muy poca atención.

La enseñanza es un arte creativo. La naturaleza de la enseñanza está basada en la información, interpretación y experiencias derivadas del pasado. El conocimiento del pasado nos permite comprender el presente, y tomar decisiones apropiadas con relación al futuro. La enseñanza como arte, implica la necesidad de inculcar en los estudiantes una manera, o actitud de mirar hacia adelante a circunstancias que quizás hoy no se puedan anticipar en los salones de clase. Maestros creativos construirán los cimientos para las generaciones venideras.

*"El maestro abre la puerta . . .
Usted entra por sí mismo".
Proverbio chino.*

